

UN LLAMADO A LA SANTIDAD

1 Pedro 1:13-16

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Si hay una palabra en nuestro vocabulario cristiano que genera cierta resistencia y que es mal entendida, es la palabra **santidad**. Cuando escuchamos que la Biblia nos exige ser santos, muchos de nosotros pensamos en algo equivocado. Pensamos en una persona hipócrita, o en un religioso amargado y aburrido que no sabe disfrutar de la vida y que se la pasa juzgando a los demás.

Nos hemos creído la mentira de que la santidad es sinónimo de legalismo y santurronería. Pero a través del pasaje que estudiaremos hoy, el Señor nos va a mostrar que **la verdadera santidad y el verdadero gozo jamás pueden estar separados**. De hecho hermanos, yo quiero decirles una verdad absoluta de la Escritura: Nadie puede ser verdaderamente feliz a menos que sea santo, porque nuestro Dios nos hace tan felices como Él mismo es. Él es infinitamente feliz, porque es infinitamente Santo.

Para entender esto, necesitamos saber a quiénes escribe el apóstol Pedro en esta primera epístola.

1 Pedro 1:1 (LBLA) Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

Eran hombres y mujeres comunes y corrientes, exactamente como ustedes y como yo, pero que se encontraban **viviendo como extranjeros y peregrinos en un mundo pagano, sufriendo diversas pruebas y una terrible persecución por causa de su fe en Cristo**. Ser cristiano en ese momento podía costarles la libertad, la reputación e incluso la misma vida.

Es a esta iglesia a la que Dios le hace un llamado a la santidad. Pero, Pedro no comienza dándoles a estos hermanos una lista de reglas morales. Él sabe que un corazón **cargado** por la prueba no se **anima** con **cargas externas**, sino con el **evangelio**. Por eso, en los primeros doce versículos del capítulo 1, los lleva a contemplar **la inmensa salvación que han recibido**. Les recuerda que han sido elegidos por Dios Padre, rociados con la sangre de Jesucristo, y que han nacido de nuevo a una esperanza viva, por eso poseen una herencia incorruptible en los cielos.

Y es en este contexto donde Pedro hace un giro en el versículo 13 y comienza con un "Por tanto". Este "por tanto" es el puente que nos cruza desde esa obra de gracia hacia nuestra responsabilidad diaria. Nos cruza de los indicativos del evangelio a los imperativos que debemos obedecer.

La religión falsa y farisaica te dice: “obedece todas estas reglas para que Dios te acepte”. Pero el cristianismo bíblico te consuela y te reta diciéndote: “**¡Cristo ya te aceptó por pura gracia, por lo tanto, obedece!**”.

Así que, habiendo puesto este fundamento de gracia, veamos cuáles son los mandatos de nuestro Señor para Su iglesia hoy. He titulado este mensaje: **UN LLAMADO A LA SANTIDAD**.

1.- EXIGE PREPARAR NUESTRA MENTE

Habiendo entendido lo que dijimos en la introducción, Pedro nos dice ahora lo que tenemos que hacer:

1 Pedro 1:13 (LBLA) Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción;

El verbo “ceñir” aquí no es un mandato, sino el verbo “poned” pero Pedro sabe que no podremos poner nuestra esperanza en la gracia futura si primero no “nos ceñimos nuestro entendimiento”.

Ahora, ¿Qué significa: “ceñid vuestro entendimiento para la acción”? a nosotros hoy nos puede parecer algo extraño, pero para los oyentes de Pedro, era una imagen muy conocida. En aquellos tiempos, tanto hombres como mujeres usaban túnicas largas que llegaban hasta el suelo. Cuando un hombre estaba en su casa, relajado y sin apuros, su túnica iba suelta. Pero si ese hombre tenía que salir a hacer un trabajo arduo en el campo, o si tenía que correr, o si era llamado a la batalla, era físicamente imposible hacerlo con la túnica arrastrando. Entonces, **tenía que recoger sus túnicas y amarrarlas firmemente bajo su cinturón de cuero para tener total libertad de movimiento y no tropezar.**

Pedro toma esta figura y la aplica a la mente. Por eso dice: “ceñid vuestro entendimiento para la acción;” Significa que **tienes que hacer con tus pensamientos exactamente lo mismo que un soldado hacía con su ropa, prepararla para poder batallar bien.** Es decir, no debe haber absolutamente nada que estorbe nuestra mente cuando la ponemos a actuar para el Señor. Y esto es muy muy importante hermano, porque la Escritura nos advierte constantemente sobre el peligro de una mente que no está preparada:

Romanos 12:2 (LBLA) Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que

verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Hermanos, **no podemos permitirnos que nuestra mente se desvíe y se enrede en las cosas vanas y pecaminosas de este mundo caído.**

MacArthur: ceñir la mente implica **“disciplinar agresivamente nuestros pensamientos.” “Desenredarnos de los estorbos pecaminosos y tirar de todos los cabos sueltos de nuestra vida para sujetarlos a las prioridades bíblicas.”**

Hermanos, **¿Sabes por qué muchas veces pecamos contra Dios?** Porque **no preparamos nuestra mente para la acción**, nos descuidamos, le damos rienda suelta a nuestros pensamientos, se desvían y empiezan a deleitarse en las cosas vanas de este mundo. Entonces en lugar de **anhelar la gloria de Cristo y la eternidad**, nuestra mente anda deleitándose en el consumismo, en la comodidad, en la satisfacción personal o en el éxito financiero. Si tus pensamientos no están **amarrados firmemente a la verdad de la Palabra de Dios**, te enredaras y serás derribado fácilmente en el día de la prueba.

Por eso Pedro añade una segunda actitud para la mente muy muy importante:

1 Pedro 1:13 (LBLA) Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*,

Cuando Pedro dice '*en espíritu*', no se refiere al Espíritu Santo, sino a nuestro propio espíritu; es decir, a nuestro **hombre interior**. **Habla de nuestra mente, de nuestra actitud y de las intenciones del corazón.** Lo que Pedro nos está pidiendo es que mantengamos

una estabilidad y un control interno completo frente a las circunstancias.

Más adelante, en esta misma carta, Pedro nos enseña la misma verdad:

1 Pedro 5:8 (LBLA) Sed de espíritu sobrio, estad alerta....

Hermanos, por favor, no olvidemos el contexto de los hermanos a los que Pedro le escribió, ellos estaban sufriendo por causa del evangelio. Cuando nosotros padecemos, cuando estamos atravesando problemas en nuestro matrimonio, cuando la economía no está bien o cuando tenemos problemas dentro de la misma iglesia, nuestra tendencia natural y pecaminosa es buscar un escape fácil, aunque vaya contrario a la voluntad de Dios

Nuestra carne nos dice que ya tenemos suficiente presión. Entonces dejamos de orar, dejamos de leer la biblia, dejamos de congregarnos fielmente, de servir a los hermanos o de obedecer la voluntad de Dios. Y entonces buscamos adormecer nuestra mente con horas y horas de entretenimiento, con el celular, con diversiones vanas o con cualquier placer de este mundo que nos haga olvidar la realidad. Eso es lo contrario a “sed sobrios”.

Pero Pedro nos dice que es en medio de la aflicción cuando más necesitas mantener nuestra mente sobria para **ver las circunstancias a la luz de las promesas del evangelio y no a la luz de nuestras circunstancias.**

Y ahora Pedro nos da el mandato de este versículo:

1 Pedro 1:13 (LBLA)...poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

La esperanza de la que Pedro habla aquí no es de ser optimista. No está hablando de cruzar los dedos para que nuestros problemas se resuelvan. **La esperanza aquí es la certeza absoluta de que Dios cumplirá en el futuro todo lo que ya prometió en Su Palabra.** Es la actitud de un cristiano que confía en la palabra de su Señor, y espera Su segunda venida, no como una posibilidad, sino como un **hecho totalmente garantizado.**

Y fíjense que Pedro dice que debemos esperar “**completamente**”, es decir, plenamente y sin ninguna duda. Tú no puedes afirmar que confías en el Señor y al mismo tiempo desconfiar de su segunda venida. **No puedes dividir tu confianza entre las promesas eternas de Dios y tus seguridades terrenales. Una esperanza que depende del saldo de tu cuenta bancaria o de un buen diagnóstico médico, simplemente no es la esperanza del evangelio.**

Tito 2:13 (LBLA) aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.

Amada iglesia, nosotros disfrutamos de la gracia de Dios diariamente en su sustento constante y en su perdón. **Pero Pedro nos está asegurando algo glorioso: todo lo que hoy vivimos es solo una gota en comparación con el océano de gracia que se derramará sobre nosotros cuando Jesucristo se manifieste en gloria.** Esa gracia final traerá consigo nuestra glorificación eterna, el fin de nuestra lucha contra el pecado y el deleite de estar con nuestro Creador por la eternidad.

Cristo viene, hermanos. Si verdaderamente posees esta salvación tan grande, **levántate hoy, recoge firmemente las vestiduras de tus**

pensamientos, rechaza las cosas pecaminosas de este mundo, mantente sobrio y ancla tu esperanza, de una vez y para siempre, en el día de Su gloriosa venida.

2.- EXIGE ROMPER CON LOS VIEJOS DESEOS

1 Pedro 1:14 (LBLA) Como hijos obedientes,...

Miren una vez más el orden del evangelio, hermanos. Pedro no nos dice: "*obedezcan a Dios para ver si así Él los adopta como a hijos*". Él dice: "*obedezcan porque ya son Sus hijos*". **Nuestra obediencia no nace del miedo al castigo ni del deseo legalista de ganarnos el favor del Padre; nace de la gratitud de un corazón que se sabe profundamente amado, adoptado y rescatado por Él.**

Fíjense, hermanos, que **Pedro da por hecho que los hijos de Dios son obedientes**. La obediencia no debe ser una opción para el cristiano, esa es la **marca de identidad de un verdadero creyente**.

Un hijo siempre imita a su padre. Vemos a los niños pequeños copiando los gestos, las palabras y el caminar de sus padres. Y espiritualmente funciona de la misma manera: **un hijo de Dios debe imitar a Dios**, imitar el carácter perfecto de Dios:

Mateo 5:48 (LBLA) Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Debemos amar lo que Él ama y aborrecer el pecado que Él aborrece. Por lo tanto, intentar regresar a los viejos deseos de la carne es **negar por completo nuestra nueva identidad como hijos de Dios**.

Entendiendo ahora que tenemos esa identidad de hijos, Pedro nos dice:

1 Pedro 1:14 (LBLA) Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia.

En el idioma original, esta palabra da la idea de meter algo en un molde para que tome su forma externa. Es exactamente la misma raíz que el apóstol Pablo utiliza en Romanos 12:2 cuando nos dice "*no os adaptéis a este mundo*". Pedro nos está advirtiendo: "*No permitan que el sistema de este mundo caído los presione, los empuje y los moldee hasta darles su misma forma externa*".

¿Y cuál es ese molde del que debemos huir? **Los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia.** Se refiere a nuestra antigua naturaleza. Antes de que Dios nos diera vida, estábamos ciegos espiritualmente; vivíamos en la ignorancia de Dios, gobernados por lo que nuestra carne dictaba, buscando la satisfacción propia en el pecado.

Efesios 4:22 (LBLA) que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos,

Hermanos, **¿Saben cuál es el gran peligro de muchos de nosotros hoy?** Que aunque profesamos ser hijos de Dios con nuestra boca, en la práctica intentamos seguir viviendo bajo el viejo molde de nuestro pasado. Nos descuidamos y permitimos que el mundo nos moldee a su antojo.

Pensamos que podemos venir el domingo a la iglesia y cantar al Señor, pero de lunes a sábado permitimos que los deseos de nuestra vida pasada nos gobiernen. Seguimos alimentando los mismos resentimientos, alimentando la lujuria, sigues siendo deshonesto en los negocios, el mismo lenguaje grosero con los amigos, la misma

codicia por lo material y seguir siendo los mismos orgullosos que éramos antes de ser creyentes.

Hermanos, la salvación no es una simple mejora externa de nuestra antigua vida; **es una muerte radical a nuestra vieja naturaleza. Un verdadero hijo de Dios ya no encuentra placer en el pecado del que Cristo lo salvó.** Es una contradicción afirmar que eres un cristiano transformado si tu vida diaria sigue gobernada por los deseos de tu vieja naturaleza.

Si el evangelio ha transformado tu mente, esa transformación tiene que romper el molde de tu pasada manera de vivir.

3.- EXIGE IMITAR LA SANTIDAD DE DIOS

El apóstol llega ahora al punto más importante de todo este pasaje. Después de decirnos con qué molde *no* debemos conformarnos, Pedro nos muestra el estándar definitivo que *sí* debemos imitar.

1 Pedro 1:15 (LBLA) sino que así como aquel que os llamó es santo,...

¿Vieron cómo inicia el versículo 15? "**sino que**". Esto nos enseña que en la vida cristiana no existen los terrenos neutrales; o permites que el molde de tu pasado pecaminoso te gobierne, o te dejas moldear por la santidad de Dios.

Pedro ahora da el fundamento: **así como aquel que os llamó es santo.**

Hermanos, la medida de nuestra santidad jamás va a ser el hermano que se sienta al lado, ni el promedio moral de la sociedad en la que vivimos, que cada vez es más bajo, por cierto. Nuestro estándar es Dios mismo. Pedro nos recuerda que fuimos salvos por Su gracia

soberana: Él nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Y Él es infinitamente puro, perfecto y separado de toda maldad. Así que, la santidad no es una meta humana que alcanzamos por nuestras fuerzas; sino el resultado de reflejar el carácter de nuestro Padre celestial al ser transformados por Él en su presencia.

Por eso Pedro nos manda:

1 Pedro 1:15 (LBLA) sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

Una vez más, recordemos que estos hermanos estaban siendo perseguidos, eran despedidos de sus trabajos, excluidos de la sociedad y Pedro no dice bueno, yo les entiendo entonces vivan como quieran, pobrecitos. ¡NO! El les dice: sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

Esto destruye por completo la hipocresía. Dios no está interesado en una "santidad de domingo por la mañana" dentro del templo. Él exige una santidad que cubra **cada área de nuestra vida:**

En tu vestimenta: No vistes para alimentar la vanidad o la sensualidad, sino con el decoro que honra a Dios.

En tu forma de hablar: ¿Cómo son tus palabras? ser santo es apartarse del chisme, la queja y la mentira, asegurándote de que de tu boca solo salga lo que edifica y comunica gracia.

En tu trabajo: No laboras simplemente para cumplir un horario o agradar a un jefe terrenal. Trabajas con honestidad y excelencia. No robas tiempo revisando el celular cuando deberías estar produciendo, porque sabes que tu jefe final es Jesucristo.

En tu matrimonio: En el hogar, la santidad exige la muerte diaria a nuestro egoísmo, amando sacrificadamente a tu esposa y respetando a tu esposo bajo el diseño divino.

En el noviazgo: Y para los jóvenes, implica proteger la pureza sexual en el noviazgo huyendo de la fornicación y rechazando por completo el yugo desigual al buscar pareja.

En la iglesia: La santidad se ve al quitarnos la máscaras del fariseísmo, del orgullo para servir a tus hermanos con paciencia y perdonarles.

Hermanos, **¿Sabes por qué nos cuesta tanto vivir de esta forma?** Porque seguimos pensando que la santidad es una lista de prohibiciones aburridas que nos quitan la felicidad. Pero es todo lo contrario. **La santidad es alinearnos con Dios, y Dios es el ser más feliz del universo.** El pecado es lo que nos destruye y nos hace infelices; la santidad es lo que nos da verdadera libertad y gozo.

Y Pedro termina yendo a la máxima autoridad de las Escrituras:

1 Pedro 1:16 (LBLA) porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.

Pedro está citando el libro de Levítico. Lo que Dios exigió en el Antiguo Testamento bajo la ley, es lo mismo que nos exige hoy bajo la gracia. El Señor no ha bajado Su estándar ni un solo milímetro. La gracia no nos salvó para darnos una licencia para seguir pecando; nos salvó para darnos el poder y el deseo de obedecer.

Tito 2:11 (LBLA) Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, **12** enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente.

Dios es la fuente de toda pureza; si ustedes dicen ser Mis hijos, caminen en esa misma pureza. No hay excusas. Si verdaderamente hemos sido transformados por el evangelio, nuestra mayor ambición diaria debe ser parecernos a nuestro Padre.

Amada iglesia, Dios nos está haciendo un llamado a cada uno de nosotros. Ya vimos que la santidad (1) exige preparar nuestra mente con firmeza, (2) exige romper de manera definitiva con nuestro pasado pecaminoso, y (3) exige imitar con temor reverente el carácter santo de nuestro Dios.

LLAMADO

Y si estás aquí en esta mañana y nunca has venido verdaderamente a Cristo en arrepentimiento y fe; si al escuchar estas Palabras entendiste que tus deseos son completamente dominados por lo terrenal, hoy te hago un llamado urgente: Ven a Cristo y escapa de la ira venidera.

Pero no busques a Dios simplemente para que Él te haga feliz. Dios no está para servir tus caprichos, curar tus enfermedades temporales y garantizarte una vida terrenal cómoda:

Isaías 55:6 (LBLA) Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. **7** Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él compasión, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

Por eso, querido amigo, **¡búscalo!** Pero búscalo porque estás muerto en tus delitos y pecados y necesitas urgentemente ser **reconciliado con tu Creador**. Búscalo para adorarle, búscalo para obedecerle, **ríndete incondicionalmente a Su señorío** y clama por ser

perdonado únicamente por la sangre preciosa de Jesús vertida en la cruz del Calvario.